



OBRAS ESCOGIDAS II carlos iván DEGREGORI

La década de la antipolítica

*Auge y huida de Alberto Fujimori
y Vladimiro Montesinos*

IEP Instituto de Estudios Peruanos

ÍNDICE

PRÓLOGO , por Roxana Barrantes	11
PRESENTACIÓN	13
Introducción	
BIENVENIDOS AL PARQUE DE DIVERSIONES (MACABRAS)	21
SECCIÓN I. EN EL CUARTO DE ESPEJOS. CONSTRUYÉNDOSE UN CUERPO POLÍTICO: UNA DÉCADA NO BASTA	25
1. El ascenso de la antipolítica (1990-1992)	27
2. La apoteosis de la antipolítica (1993-1996)	41
3. El fujimorismo clásico: un cuerpo invertebrado, hidrocefálico	55
4. La construcción frustrada de un exoesqueleto (1996-2000)	69
SECCIÓN II. EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS. POLÍTICA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	89
5. La palabra y la imagen	93
6. La insoportable levedad del ser político	99
7. El “Doctor” y su escuadrón de la muerte (chicha)	115
8. Una temporada en las alcantarillas: leyendo la prensa amarilla	129
9. Género y política en el fujimorismo. Cuatro reflexiones	155
10. You are garbage, Mr. Wolfenson (Father of the Motherland)	165
11. Magaly, las <i>vedettes</i> ... y el presidente Gonzalo	171

SECCIÓN III. EN LA SALA DE IMPLANTES DE MEMORIA. FIN DE LA HISTORIA, ENVILECIMIENTO DEL PRESENTE Y APRENDIZAJE DE LA LIMPIEZA	179
12. Historia, memoria y olvido. Dinosaurios discursivos y shamanes mediáticos	181
13. Miedo al futuro y memoria salvadora	191
14. Montesinos o el envilecimiento: “Nadie es un monstruo si lo somos todos”	201
15. Aprendizaje de la limpieza	209
16. La captura de Feliciano y la batalla por la memoria	227
17. Fiestas patrias	233
SECCIÓN IV. EN EL PARQUE TEMÁTICO. JURASIC PARK O EL REGRESO AL PASADO CON TUDELA Y TRAZEGNIES	237
18. El nacionalismo <i>belle époque</i> de Francisco Tudela	241
19. Fernando de Trazegnies o el buen salvaje blanco	253
20. Agorafobia: Francisco Tudela y la comunidad internacional	261
SECCIÓN V. ELECCIONES 2000. EN EL TÚNEL DEL TIEMPO	273
21. La última batalla de Alberto Fujimori (con fuga de <i>Kayokyoku</i>)	275
22. El millón de firmas y los caídos del palto	283
23. Muerte.com.pe	289
24. La mosca	291
25. Huayco vs. Tsunami. Diez años después, el sorpresivo Dr. Toledo	295
EPÍLOGO	299
26. Vladivideos: el poder de la imagen y la imagen del poder	301
27. Apostillas	317
ANEXOS	323
BIBLIOGRAFÍA	337

PRÓLOGO

CUANDO UN ANTROPÓLOGO hace análisis político, los lectores estamos a la espera de una lectura acerca de las personas y grupos que tienen y ejercen poder, como se espera de un sesudo análisis político, pero también de una reflexión profunda sobre los gestos e imágenes que evocan las acciones de quienes ostentan el poder. En el presente libro, segundo volumen de las *Obras Escogidas* de Carlos Iván Degregori, uno encuentra precisamente esta combinación única de análisis junto a la narración de la imagen. De hecho, son varias las referencias al lenguaje audiovisual del cine, lo que hace la lectura fácil y evocativa —diría placentera si no fuera por el tema estudiado.

A diferencia de otros trabajos suyos, en este, el autor nos lleva de la mano durante uno de los periodos más oscuros de la historia del Perú. A contrapelo de la falta de transparencia que caracterizó la acción política, económica y social de la década de 1990, en este libro Carlos Iván da luces sobre la manera cómo sectores sociales importantes —y por varios momentos también mayoritarios— acompañaron con la aprobación, el silencio o la inacción, un régimen que negó una parte importante de la esencia de la política, es decir, el logro de acuerdos, para privilegiar las otras partes asociadas al ejercicio déspota del poder.

Carlos Iván Degregori dedicó los últimos días de su vida a preparar sus *Obras Escogidas*. Ello le demandó un esfuerzo importante que tomaba cada vez más de la energía que le dejaba la pelea contra la enfermedad que lo terminó venciendo más temprano de lo que sus amigos y colegas hubiéramos querido. La decisión tomada nos permite ahora contar con su pensamiento lúcido, clasificado en varios volúmenes que, en el orden que él mismo estableció, son fruto de su trabajo de más de treinta años durante los cuales reflexionó sobre la sociedad peruana.

Por la crudeza de la realidad analizada, a varios de nosotros nos gustaría que muchos de sus textos, particularmente aquellos que discurren sobre perio-

dos oscuros de nuestra historia, pasen pronto a ser parte de las publicaciones que dan cuenta de la reflexión histórica sobre el Perú. La sociedad no cambia tan rápido, sin embargo, y la obra de Carlos Iván seguirá vigente mientras carguemos los lastres asociados a las diferentes desigualdades que dividen a los peruanos. De hecho, la construcción de una nación de ciudadanos tiene que pasar necesariamente por el reconocimiento respetuoso de las diferencias, y a ello contribuyen de manera importante los variados trabajos de Carlos Iván.

Este, el segundo volumen de sus *Obras Escogidas*, es el primero que ve la luz luego de su partida en mayo de este año. Con esta publicación, el Instituto de Estudios Peruanos mantiene su compromiso de difundir las reflexiones valiosas de sus investigadores y, en este caso, de uno de los intelectuales que más contribuyó a las ciencias sociales en la región. Buscamos que la renovada discusión motivada por la divulgación de las *Obras Escogidas* de Carlos Iván Degregori facilite la construcción de una sociedad más inclusiva y democrática.

Lima, primavera de 2011

Roxana Barrantes Cáceres
DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

PRESENTACIÓN

La lección que podemos aprender es que la caída está muy cerca de la apoteosis, el hartazgo está a la vuelta del apogeo y desde el propio poder es difícil percibir estos mensajes, sobre todo en el Perú, donde la gente se doblega tanto ante los poderosos.

CARLOS CONTRERAS (2000)

“¡Para la bulla, pitos, pitos pa’la bulla!”. Aparecieron de un momento a otro los vendedores de vinchas, banderitas peruanas, la verdadera historia de Alejandro Toledo, los tradicionales chicles, cigarrillos, caramelos, confundándose entre la multitud surgida súbitamente de la nada, primero virtual en las encuestas de las semanas previas, ahora real y furibunda agolpada frente al Sheraton, “El Chino y Laura Bozzo, al mismo calabozo”, agitando consignas hasta ese día impensables, entonando una y otra vez el himno nacional mientras una enorme bandera peruana se paseaba incansable por sobre sus cabezas. Y en las principales ciudades del país: domingo, lunes, martes, miércoles... hasta cambiarle el libreto al gobierno, forzando una segunda vuelta electoral que no estaba en sus planes.

También me cambiaron el libreto, porque este volumen comenzó a cocinarse luego de que Alberto Fujimori anunciara su candidatura para un tercer período el Día de los Inocentes de 1999. Lo hizo después de meses de fingidas dudas, de evasivas hipócritas, de mentir diciendo que no era el momento de pensar en elecciones sino de gobernar, mientras sus ayayeros repetían a coro que tenían que esperar y acatar la decisión presidencial antes de hablar del tema. En vísperas de Navidad, el congresista Delgado Aparicio declaraba: “Me siento como un niño esperando el anuncio de la candidatura del ingeniero Fujimori”.¹

1. Declaraciones en *CPN Radio*, 21.12.99.

Algunos se dejaron llevar por ese suspenso, construido burdamente como en los tiempos en que no existían efectos especiales y se notaban los decorados de cartón piedra y el Godzilla de plástico. A raíz de los viajes del Presidente a los EE. UU., supuestamente para enseñarle matemáticas a su hijo Kenyi, se habló incluso de un supuesto cáncer a la garganta, la lengua o las amígdalas, que le impediría postular. Enfermo o no, la postulación estaba decidida por lo menos desde 1996 y la dilación no tenía que ver solo con la discreción oriental, suspensos propios de una estrategia electoral bien montada o la opción racional del más poderoso actor político, sino también con la crueldad juguetona del que se cree gato en un país de ratones.

Este libro quería contribuir a contrarrestar la desmoralización de los peruanos contrarios a la segunda reelección presidencial. Porque hasta un mes antes del 9 de abril, esa reelección era vista como una fatalidad. Así, mientras la intención de voto por el candidato presidente bordeaba el 40%, al margen de sus preferencias electorales más del 70% de ciudadanos pensaban que el ing. Fujimori ganaría las elecciones.² El país no fujimorista parecía resignado a la imposición forzada del candidato presidente en unas elecciones que la mayoría del país, incluyendo una tajada de votantes gobiernistas, consideraba fraudulentas.³

En ese clima, la presidenta del Congreso se declaraba a favor de la reelección indefinida. A los chistes sobre el presidente proclamándose emperador y nombrando heredero a su hijo Kenyi, se sumaban otros que hablaban de su momificación para que sirviera de oráculo a sus herederos o siguiera por siempre como presidente-tótem del Perú. No habría sido el primer caso en América Latina. Hacia mediados del siglo XIX, el cadáver embalsamado del dictador ecuatoriano García Moreno permaneció en el sillón presidencial del palacio de Carondelet en Quito, mientras la élite política se ponía de acuerdo sobre su sucesor. Como para confirmarlo, cuando la periodista Sally Bowen le preguntó qué pasaría si falleciera, Fujimori la calmó diciéndole que no se preocupe pues seguiría gobernando el Perú desde el otro mundo (Bowen 2000: 258). Como si el SIN (Servicio de Inteligencia Nacional) ya hubiera corrompido algún arcángel para que le franquee la entrada fraudulenta al reino de los cielos.

2. Véase Apoyo Opinión y Mercado (2000: 27).

3. Tres semanas antes de la primera ronda, el 64% de ciudadanos consideraba que eran ciertas las denuncias sobre la falsificación de más de un millón de firmas para la inscripción de Perú 2000 (Apoyo Opinión y Mercado 2000: 32). Una semana después de la votación, el 56,8% creía que se había cometido fraude (Asociación Calandria 2000: 8).

Su objetivo inicial explica el tono, por momentos irónico de este volumen, que ojalá sintonice con el talante indignado pero al mismo tiempo cachaciento y festivo que ha impregnado las manifestaciones callejeras a partir de abril. Amparado, pero no oculto en esas multitudes, me tomo la licencia de ser irreverente y ordenar el libro a la manera de un parque de diversiones (macabras). La primera parte es un recuento de la década fujimorista. La segunda trata sobre medios de comunicación y política. La tercera sobre la (ausencia de) historia, la batalla por la memoria y el miedo como instrumento disciplinador y desmovilizador. La cuarta parte relata la última batalla de Alberto Fujimori, aquella que inicia luego de su pírrica victoria del 28 de mayo y que lo enfrenta a quien terminará por derrotarlo: el pueblo peruano.

Los acontecimientos de los últimos meses han hecho que las ideas centrales del libro pierdan parte de su novedad, si alguna vez la tuvieron. Porque el tiempo histórico no es lineal ni uniforme como el del reloj. Hay momentos en los cuales se acelera y densifica. Entonces, lo que permanecía oculto se revela; lo que parecía “natural” se descubre como una construcción. El poder aparece de repente cuestionado y se abren nuevos escenarios donde amplios sectores descubren que el orden que se impone, ni es natural ni es el único posible. El país atraviesa una de esas coyunturas en las cuales los mecanismos del poder se vuelven evidentes y el rey aparece en toda su obscena desnudez. Tanto que, según las encuestas de opinión, los propios fujimoristas, o un sector de ellos, tuvieron vergüenza y ocultaron su voto.

En los artículos que conforman el libro se argumenta que el régimen fujimorista, surgido de la guerra victoriosa contra la subversión, la hiperinflación y los partidos tradicionales, logró esos triunfos a costa de construirse como régimen alrededor de la antipolítica, la personalización del poder y la defensa cerrada de la actuación del Estado en los años de violencia. El autogolpe de 1992, la ley de amnistía de 1995 y la reelección presidencial de ese mismo año consolidaron esa opción. La situación de emergencia política, supuestamente temporal, se volvió permanente. Por eso las huellas de ese nacimiento violento se exhiben hasta hoy y el gobierno se vuelve cada vez más autoritario, desligándose de cualquier representación hasta convertirse en un régimen de camarilla, mafioso y autista, que a estas alturas representa fundamentalmente un pasado que se resiste a serlo.

Para mantener al país secuestrado en el pasado, el gobierno juega con el miedo que imperaba en el momento de su nacimiento, construyendo una “memoria salvadora”⁴ en la cual aparece como el artífice exclusivo del triunfo

4. Sobre la “memoria salvadora”, véase Steve Stern (1998).